



HUMAN
RIGHTS
WATCH

“Sentí que el mundo se venía abajo”

Salud y derechos sexuales y reproductivos de las adolescentes
en la República Dominicana





“Sentí que el mundo se venía abajo... Estaba volviéndome loca, no paraba de pensar en que no podía tener un hijo. No estoy preparada, no estoy económicamente en condiciones... Siempre había pensado en convertirme en abogada o psicóloga y tener una carrera exitosa. Me aterrorizaba tener que suspender mis planes”.

—SAMANTHA, AL ENTERARSE DE QUE ESTABA EMBARAZADA A LOS 17 AÑOS, ABRIL DE 2018

INTRODUCCIÓN

Lucely, de 18 años, vive en una zona rural en la provincia de San Cristóbal, en las afueras de Santo Domingo, la capital de la República Dominicana. Tuvo un embarazo no planificado ni deseado a los 16 años. “Todo terminó allí”, afirmó. Lucely —cuyo verdadero nombre se ha cambiado para preservar su privacidad— tuvo relaciones sexuales por primera vez a los 14 años. En ese momento, contaba con muy poca información sobre cómo prevenir un embarazo y las enfermedades de transmisión sexual. Contó que alguien visitaba su escuela “de vez en cuando” para hablar a las niñas y los niños sobre sexualidad: “Nos decían que no tuviéramos relaciones sexuales a temprana edad, que no deberíamos estar haciendo eso”, contó. Nadie le informó sobre métodos anticonceptivos ni sobre cómo obtenerlos o usarlos.

Lucely expresó que se sentía avergonzada de ir a una clínica y preguntar sobre métodos de planificación familiar. Temía que el personal de la clínica la juzgara o la criticara por intentar acceder a planificación familiar, o que avisaran a su familia u otras personas en su comunidad que estaba teniendo relaciones sexuales. “No quería ir [a la clínica para obtener anticonceptivos]. Te dicen: ‘Oh, eres demasiado joven. ¿Ya lo estás haciendo?’”

Una calle en una comunidad de Santo Domingo, República Dominicana, donde Human Rights Watch entrevistó a varias niñas y mujeres jóvenes que tuvieron embarazos durante la adolescencia.

© 2019 Tatiana Fernández Geara para Human Rights Watch

“SENTÍ QUE EL MUNDO SE VENÍA ABAJO”

Cuando supo que estaba embarazada, a los 16, se angustió muchísimo. Su pareja no tenía trabajo y ella no tenía apoyo familiar: su madre vivía lejos y era habitual que su padre la agrediera verbalmente.

Hicieron una ecografía y me di cuenta [de que estaba embarazada]. Me quería morir. ¡Oh, Dios mío! En ese momento me sentí sola... Estaba conmocionada.

Lucely deseaba interrumpir el embarazo, pero en la República Dominicana el aborto es ilegal y está prohibido en todas las circunstancias. Al igual que muchas mujeres y niñas en su situación, intentó provocar el aborto de forma clandestina tomando una infusión de hierbas y plantas, pero no hizo efecto.

Con una chaqueta rosada y jeans, mientras perseguía a su hija de dos años llena de vitalidad, dijo a Human Rights Watch que el embarazo cambió su vida radicalmente. “Nunca volví [a mi vida anterior]”, expresó. Sin una red de apoyo para ayudarla a criar a la bebé, no pudo seguir asistiendo a la escuela y tuvo a abandonar los estudios en noveno grado.

Sufrí mucho. Mi madre estaba lejos. Yo estaba aquí sola. Mi padre me hablaba con desprecio. Me insultaba. No me ayudó. Me siento mal solo de recordarlo. Es como cuando sientes que nadie te quiere¹.

Lucely forma parte del 20,5 % de niñas y mujeres jóvenes de entre 15 y 19 años en la República Dominicana que quedan embarazadas en la adolescencia, en la mayoría de los casos en forma no buscada ni deseada². Sus derechos humanos fundamentales —a la vida, la salud, a no ser discriminadas y a la educación, entre otros— están en riesgo debido a políticas y prácticas perniciosas que les niegan el acceso a información y servicios esenciales de salud sexual y reproductiva.

Las adolescentes necesitan acceder a información sobre su salud sexual y reproductiva que esté científicamente avalada y sea adecuada para su edad. El Gobierno de la República Dominicana no ha implementado en las escuelas un programa de educación sobre sexualidad integral y basado en derechos. Esta falencia hace que niñas y niños experimenten relaciones sexuales a temprana edad sin información confiable acerca de cómo protegerse de embarazos no deseados y de infecciones de transmisión sexual.

¹ Entrevista de Human Rights Watch con Lucely, de 18 años, provincia de San Cristóbal, República Dominicana, 16 de abril de 2018.

² Ministerio de Salud Pública (MSP), Centro de Estudios Sociales y Demográficos (CESDEM) e ICF International, “Encuesta Demográfica y de Salud (ENDESA) 2013”, octubre de 2014, <https://dhsprogram.com/pubs/pdf/FR292/FR292.pdf> (consultado el 10 de julio de 2018), p. 101.





Una joven, de 18 años, viste a su pequeña hija mientras su hijo menor duerme, en su casa en Santo Domingo, República Dominicana. Dejó de ir a la escuela durante su primer embarazo y no ha regresado.

© 2019 Tatiana Fernández Geara para Human Rights Watch



Una niña de 15 años observa a su hija que duerme en un cochecito de bebé en su casa en Santo Domingo, República Dominicana.

© 2019 Tatiana Fernández Geara para Human Rights Watch



“SENTÍ QUE EL MUNDO SE VENÍA ABAJO”



Una niña, de 17 años, amamanta a su hijo mientras revisa su teléfono en su casa en Santo Domingo, República Dominicana. Actualmente está embarazada de su segundo hijo.

© 2019 Tatiana Fernández Geara para Human Rights Watch



Una joven, de 18 años, tiene en brazos a su hijo y habla con una amiga en su vecindario en Santo Domingo, República Dominicana. Abandonó la escuela cuando quedó embarazada por primera vez, pero ahora toma clases los domingos mientras su compañero cuida a su hijo.

© 2019 Tatiana Fernández Geara para Human Rights Watch

En muchas partes del país, no hay ningún sitio donde puedan acudir las niñas para acceder a servicios de salud sexual y reproductiva confidenciales, no estigmatizantes y específicamente orientados a adolescentes. La República Dominicana es uno de los pocos países de América Latina y el Caribe donde el aborto se penaliza y se prohíbe en todas las circunstancias, incluso en el caso de mujeres y niñas que quedan embarazadas debido a violación o incesto, cuyas vidas están en riesgo a causa del embarazo o que tienen embarazos no viables, lo que implica que el feto no tiene posibilidad de supervivencia extrauterina. Diversas disposiciones del Código Civil y de otras leyes nacionales contribuyen a las altas tasas de matrimonio infantil del país, y permiten que niños, niñas y adolescentes de menos de 18 años puedan casarse sin autorización judicial o de sus padres. Las niñas, sobre todo de comunidades de bajos recursos y rurales, son quienes más sufren las consecuencias de estas políticas inadecuadas.

“SENTÍ QUE EL MUNDO SE VENÍA ABAJO”



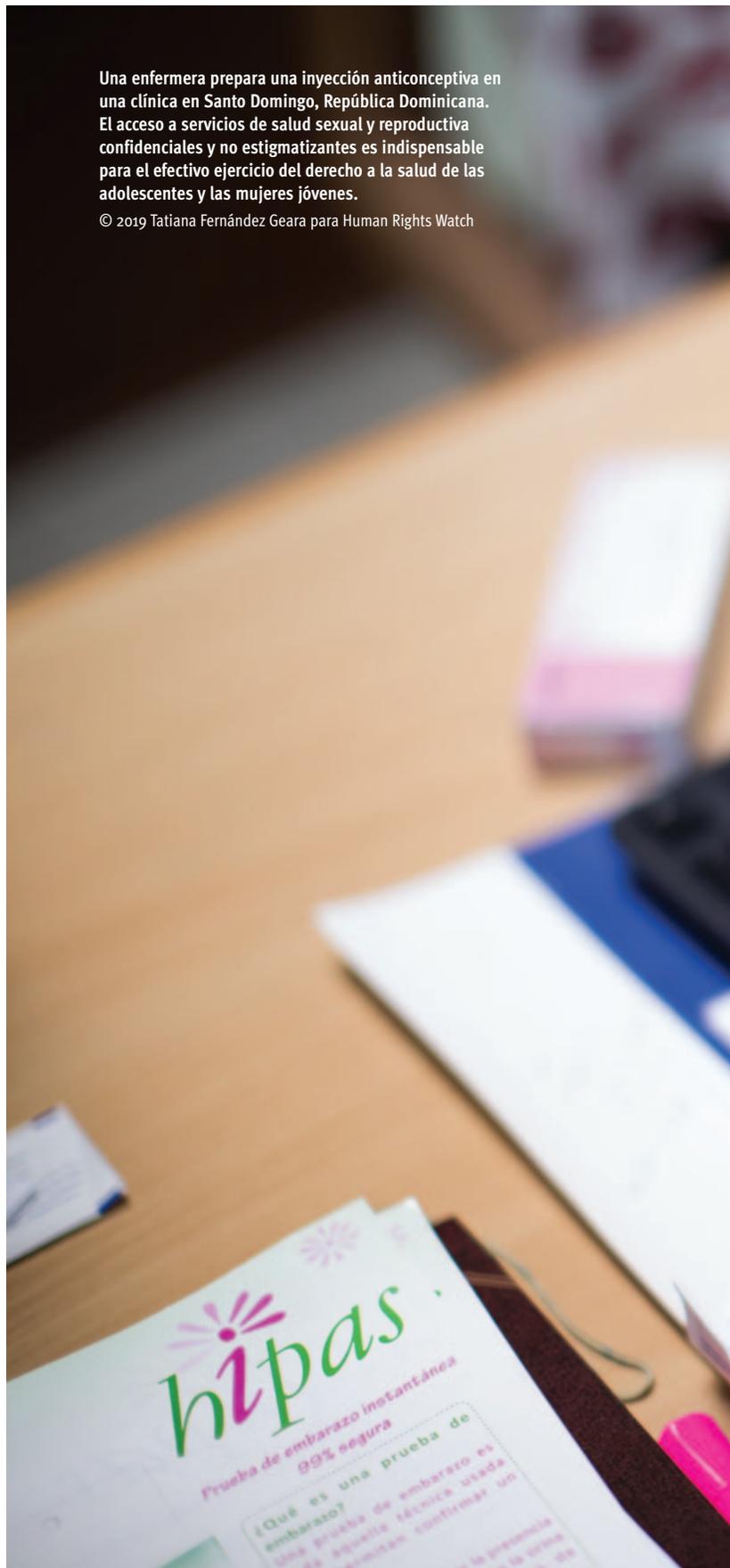
Información sobre salud sexual y métodos anticonceptivos en una clínica en Santo Domingo, República Dominicana.

© 2019 Tatiana Fernández Geara para Human Rights Watch

La República Dominicana tiene la tasa más alta de fertilidad adolescente de todos los países de América Latina y el Caribe, según datos de la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Aunque algunos embarazos en adolescentes son planificados y deseados en el momento en que ocurren, muchos no lo son³. La prohibición total del aborto vigente en la República Dominicana implica que las adolescentes con embarazos no deseados deben optar entre abortos clandestinos y, a menudo, riesgosos o las consecuencias de por vida que implica tener un hijo contra su voluntad.

El embarazo a temprana edad conlleva graves riesgos para la salud de las jóvenes madres y de sus bebés. Aunque una ley prohíbe expulsar a niñas embarazadas de las escuelas, a las alumnas embarazadas y las madres jóvenes a menudo les resulta difícil, o incluso imposible, seguir con su educación. Esto se debe a una multiplicidad de factores, como un estigma social pernicioso, servicios inadecuados de cuidados infantiles y de apoyo, y la exclusión o marginación por parte de docentes o autoridades de las escuelas. Por consiguiente, un embarazo no planificado puede poner en riesgo la salud y el derecho a la educación de una niña, menoscabar sus oportunidades económicas y forzarla a contraer matrimonio a temprana edad, y trastocar así el rumbo de toda su vida.

³ Ibíd., pág. 109.



Una enfermera prepara una inyección anticonceptiva en una clínica en Santo Domingo, República Dominicana. El acceso a servicios de salud sexual y reproductiva confidenciales y no estigmatizantes es indispensable para el efectivo ejercicio del derecho a la salud de las adolescentes y las mujeres jóvenes.

© 2019 Tatiana Fernández Geara para Human Rights Watch



“SENTÍ QUE EL MUNDO SE VENÍA ABAJO”





El Gobierno de la República Dominicana ha asumido el compromiso de reducir los embarazos adolescentes y eliminar las muertes maternas prevenibles. Lograr estas metas requiere que las autoridades adopten medidas específicas para promover la salud y los derechos sexuales y reproductivos de las adolescentes. Los responsables de políticas deberían actuar sin demora para asegurar lo siguiente:

- Brindar a las adolescentes información sobre salud sexual y reproductiva esencial, entre otras cosas, implementando un programa obligatorio e integral de educación sobre sexualidad en las escuelas;
- Expandir los servicios de salud comprensivos y amigables en todo el país, que atiendan a las niñas sin prejuicios ni estigmatización;
- Despenalizar el aborto y brindar a las niñas la posibilidad de interrumpir de manera segura un embarazo no deseado; y
- Asegurar que las niñas embarazadas y casadas y las jóvenes madres nunca sean excluidas ni expulsadas de las escuelas.

Rosa Hernández mira fotografías de su hija, Rosaura Almonte Hernández, que murió en 2012 a los 16 años. Rosaura, conocida como “Esperancita”, tenía leucemia. Los médicos inicialmente le negaron el tratamiento de quimioterapia debido a que estaba embarazada y se negaron a interrumpir el embarazo porque el aborto en la República Dominicana es ilegal en todas las circunstancias.

© 2019 Tatiana Fernández Geara para Human Rights Watch



Una joven de 22 años habla sobre métodos anticonceptivos con una trabajadora de la salud en una clínica en Santo Domingo, República Dominicana. Quedó embarazada por primera vez a los 17 años. Datos sobre salud pública muestran que una cuarta parte de las adolescentes y mujeres jóvenes de entre 15 y 19 años y una quinta parte de las mujeres de entre 20 y 24 años tienen necesidades de anticoncepción que no son cubiertas en la República Dominicana.

© 2019 Tatiana Fernández Geara para Human Rights Watch

RECOMENDACIONES

Al presidente Danilo Medina, a los ministros de Gobierno y al Congreso Nacional

- Implementar la Estrategia de Educación Integral en Sexualidad como contenido obligatorio del programa de estudio en las escuelas primarias y secundarias de todo el país. Asegurar que la estrategia sea acorde con los estándares internacionales y sea veraz, apropiada para cada edad y basada en el reconocimiento de derechos. Garantizar que el programa de estudio se brinde a los alumnos desde una edad temprana y se vaya ampliando de manera gradual para transmitirles información acerca de su salud y bienestar que resulte relevante a su desarrollo. Como parte del programa, proporcionar a los niños y las niñas información práctica sobre cómo usar métodos anticonceptivos y dónde pueden obtenerlos.
- Capacitar a los educadores para la enseñanza de este programa de estudios de manera imparcial.
- Asegurar que los centros de salud no estigmaticen a los adolescentes sexualmente activos, protejan la confidencialidad de todos los pacientes, no impongan requisitos de consentimiento de los padres o de que se les avise para recibir servicios y anticonceptivos, y que cuenten con personal médico idóneo para proporcionar servicios integrales de salud adolescente.
- Fortalecer las medidas para la comunicación con los adolescentes, a fin de concientizarlos sobre el acceso a la anticoncepción y confirmarles la disponibilidad y confidencialidad de servicios concebidos específicamente para adolescentes, en los que no serán juzgados.
- Implementar campañas públicas de información y sensibilización que aborden el estigma asociado con la sexualidad adolescente y promuevan prácticas sexuales sanas en la adolescencia. Asegurar que esas campañas dejen en claro que los adolescentes no necesitan la autorización de un adulto para tener acceso a información y servicios de salud sexual y reproductiva.
- Despenalizar el aborto con carácter urgente, eliminado del Código Penal todas las sanciones penales previstas para supuestos de aborto. Si es necesario, como medida provisional mínima, asegurar que las mujeres y niñas puedan acceder a servicios seguros y legales de aborto cuando el embarazo implique un riesgo para la vida o la salud de la mujer o la niña, cuando el feto presente condiciones severas incompatibles con la vida extrauterina o cuando el embarazo sea resultado de cualquier forma de violencia sexual.
- Hacer efectivas las leyes que prohíben que las escuelas excluyan a las niñas embarazadas de la educación o las presionen para que tomen clases en horarios alternativos contra su voluntad. Asegurar que las estudiantes embarazadas y las madres jóvenes que desean continuar su educación puedan hacerlo en un entorno libre de estigmatización y discriminación. Facilitar el acceso a programas escolares formales flexibles, como clases nocturnas o clases de medio tiempo, para las niñas embarazadas o madres adolescentes que no pueden asistir a clases a tiempo completo. Asegurar que las estudiantes reciban acreditación completa y certificados de educación al terminar los estudios.
- Adoptar medidas inmediatas para asegurar que la totalidad de la educación secundaria esté disponible y sea accesible para todos en forma gratuita.



Personas participan de una marcha en Santo Domingo por la despenalización del aborto en tres circunstancias: cuando esté en riesgo la vida de la mujer embarazada, cuando el embarazo sea resultado de una violación o cuando haya inviabilidad fetal fuera del útero.

© 2018 Erika Santelices/AFP/Getty Images

“Sentí que el mundo se venía abajo”

Salud y derechos sexuales y reproductivos de las adolescentes en la República Dominicana

A las adolescentes de República Dominicana se les niegan sus derechos sexuales y reproductivos, incluido el acceso a un aborto seguro. “Sentí que el mundo se venía abajo”: Salud y derechos sexuales y reproductivos de las adolescentes en la República Dominicana documenta cómo las autoridades han postergado el lanzamiento de un programa de educación en sexualidad que se esperaba desde hace mucho tiempo, dejando a cientos de miles de adolescentes de ambos sexos sin información científica precisa sobre su salud. El país tiene la tasa más alta de embarazos adolescentes en América Latina y el Caribe, según la Organización Panamericana de la Salud (OPS). La pro-



hibición total del aborto en el país significa que una adolescente que se enfrenta a un embarazo no deseado debe continuar ese embarazo en contra de su voluntad u obtener un aborto clandestino, a menudo poniendo en grave riesgo su salud e incluso su vida. Human Rights Watch insta a las autoridades a implementar un nuevo plan para una educación integral en sexualidad y despenalizar el aborto para frenar el embarazo adolescente no deseado y reducir el aborto inseguro.



(arriba) Métodos anticonceptivos en una clínica de salud en Santo Domingo, República Dominicana.

(portada) Una joven, de 18 años, carga en brazos a su hijo menor en su casa en Santo Domingo, República Dominicana. Dio a luz a su primer hijo a los 16 años y al segundo a los 17.

© 2019 Tatiana Fernández Geara para Human Rights Watch